

Reflexión

Las lecturas de hoy nos narran dos anunciaciones: una a David, por el profeta Natán; la otra a María, por el ángel Gabriel.

En las dos nos importa más el contenido del anuncio que en el modo como se realizaron. Como dice un proverbio chino, cuando alguien señala con el dedo una estrella, sólo el necio se queda mirando al dedo. Así en vez de preguntarnos qué estaría haciendo María, como vivía David, o por donde entró el ángel a donde ella estaba, la pregunta correcta ha de ser ¿Qué dice el anuncio a David o a María?

A David se le dice que Dios no necesita de ninguna casa hermosa en la que morar, porque él habita en medio de su pueblo y su reino durará para siempre.

A María se le dice que su hijo será en verdad Hijo de Dios, que *el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará en la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin.*

El recuerdo del doble anuncio nos dice a nosotros que el Dios de nuestra fe es el Dios con nosotros, que se ha hecho presente y actuante en Jesucristo, el Hijo de Dios, nacido de María Virgen.

Este es el misterio de la Navidad, que celebra nuestra fe, en ese Dios con nosotros, en ese hijo de María que por ser el Hijo de Dios ha recibido del Padre el reino que durará por los siglos.

Así nuestra próxima Navidad no será solo recuerdo de un acontecimiento histórico, sino celebración de un misterio actual que nuestra fe confiesa con alegría desbordante y que nuestra esperanza lo sueña como realidad salvadora para todos los hombres.



La flauta de Daniel

Cuento que nos enseña que la Navidad depende de un corazón generoso, valiente y sacrificado.

Cuando Daniel, tocando su pequeña flauta, aparecía en las calles de Belén, la gente se quedaba parada y lo escuchaba con gusto. Daniel era un pobre muchacho. Desde su nacimiento tenía el corazón tan débil que no le permitía correr ni brincar como los demás niños; cojeaba un poco y lo peor de todo, era que estaba ciego. Sin embargo, cuando tocaba su flauta, Daniel era un niño feliz y su buen humor contagiaba a toda la gente.

Aquella mañana de invierno, toda la ciudad de Belén amaneció envuelta en una extraña niebla que no dejaba ver nada. La gente tenía miedo de reconocer los callejones y rincones de la ciudad. Pero a Daniel, la niebla no lo retuvo en casa. Sentía una fuerza especial que lo impulsaba hacia fuera. En aquel entonces todavía no se celebraba la Navidad, pero lo que él sentía en este día era la misma alegría que nosotros percibimos cuando nos preparamos para esa fiesta.

Tomó su flauta y a tientas, salió directamente por el portal de la ciudad; buscó su camino a lo largo del muro, hasta llegar a su roca favorita. A pesar de la densa niebla empezó a tocar su flauta.

María y José se encontraban perdidos en medio de la densa niebla y ya no sabían por dónde seguir. De repente escucharon la melodía tocada en la flauta. «¿Qué ángel nos estará guiando?, preguntó María, y en el mismo momento vieron aparecer entre la niebla a un pequeño muchacho, sentado en una piedra con una flauta en los labios.

-Somos pobres caminantes y buscamos la entrada a Belén, dijo José.

-El muro de la ciudad está muy cerca, sigan por este lado y encontrarán un pequeño portal

Y así fue. María y José descubrieron el muro como una oscura sombra. Y éste los llevó exactamente al sublime portal, por aquella pequeña puerta que Daniel había abierto



y que todavía tenía la llave puesta. Por allí entraron en la ciudad. Y Daniel se sintió envuelto en luz. Vio, con los ojos de su corazón, a dos personas que llevaban un niño en brazos que le hacía señas con la manita y le llamaba: «Ven». Y siguió tocando alegre y contento para poder enseñar a los hombres el camino de la felicidad.

(Sobre un relato de Georg Dreissig)

Iglesia de la Milagrosa



Una casa para Dios

Adviento 4º

PP.Paúles– Tfno. 948 23 91 96
igsemilagrosa@familia-vicenciana.org
<http://www.familia-vicenciana.org>
Avda de Zaragoza, 23, 2
31005 Pamplona



Un belén para Navidad

Es costumbre, en estos días, adornar las casas y las calles de pueblos y ciudades. Para algunos, lo que se celebra es la salida y la entrada del año. El acento se pone en el cotillón de la noche vieja. Y se representan ilusiones, deseos y esperanzas, en las más variadas figuras y colores. Para los cristianos, sobre todo en el mundo latino, seguramente el adorno imprescindible, que centra todos los demás, es la representación del nacimiento de Jesús.



Pero en torno al nacimiento se arma toda una algarabía de figuras, las más variadas, de la vida ordinaria, «se arma el belén». Las figuras del belén pueden representar cualquier cosa de la vida ordinaria: una lavandera, un cazador, un pastor, un sembrador, un ama de casa con sus cacharros en la cocina, una ovejita o un ratón. No importa el anacronismo que pueda representar un tractorista sorprendido por el ángel que anuncia el nacimiento del Hijo de Dios. Hay verdaderos artistas en el montaje de belenes, pero para el belén de casa, basta la buena voluntad de los niños y de los mayores.



Armar el belén es una excelente preparación inmediata para la Navidad. Dios quiere vivir con nosotros y es justo que le preparemos la casa. Se la preparó él, en la persona de María, y se la sigue preparando, por la gracia, en el corazón de cada hombre. A nosotros nos toca preparársela en el hogar, en el pueblo, en el mundo, en todas y cada una de las actividades humanas de todos los tiempos y lugares, como lo representamos ingenuamente en nuestros belenes. Queremos que en todo lo que representa el belén, siga sonando el canto de los ángeles: «Paz a los hombres que ama el Señor».



Oración

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección. P.J.N.S.

Palabra de Dios

Del segundo libro de Samuel (2 Sam 7, 1-5. 8b-11. 16)

Cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio la paz con todos los enemigos que le rodeaban, el rey dijo al Profeta Natán:

-Mira: yo estoy viviendo en casa de cedro, mientras el arca del Señor vive en una tienda.

Natán respondió al rey:

-Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo.

Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor:

-Ve y dile a mi siervo David: ¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella?

Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra. Daré un puesto a Israel, mi pueblo: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que animales lo aflijan como antes, desde el día que nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel.

Te pondré en paz con todos tus enemigos, te haré grande y te daré una dinastía. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia y tu trono durará por siempre.

Palabra de Dios.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor.



De la carta de San Pablo a los Romanos (16, 25-27).

Hermanos:

Al que puede fortalecernos según el evangelio que yo proclamo, predicando a Cristo Jesús, - revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos eternos y manifestado ahora en la Sagrada Escritura, dado a conocer por decreto del Dios eterno, para traer a todas las naciones a la obediencia de la fe -, al Dios, único Sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

-"Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo."

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo:

-"No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin."

Y María dijo al ángel:

-"¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?"

El ángel le contestó:

-"El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible."

María contestó:

-"Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra."

Y la dejó el ángel.

Palabra de Dios.

